

CANADÁ Y MÉXICO EN EL CONTEXTO DEL TLCAN: VEINTE AÑOS DE RELACIONES PROBLEMÁTICAS

*Athanasios Hristoulas**

Introducción

La relación bilateral Canadá-México ha pasado por varias fases interesantes en los últimos setenta años. Este texto busca entender la evolución de esa relación al examinar tres periodos distintos. El primero es el de los años y meses previos a la firma del TLCAN, en 1993. El segundo es el periodo inmediatamente después de los ataques terroristas del 11 de septiembre. El tercero ve la relación desde el ascenso al poder de Stephen Harper. El artículo concluye argumentando que las relaciones han sido más difíciles de lo que debían, y la razón de esto es que Canadá y México tienden a afrontar los problemas comunes de una manera ad hoc y no institucional. El texto inicia con la relación antes del TLCAN.

Antecedentes y primeros contactos

México y Canadá iniciaron relaciones diplomáticas en 1944, en plena guerra. Hasta la firma del TLCAN, la relación básicamente se limitó al intercambio de embajadores. Durante ese periodo, ambos países persiguieron políticas exteriores muy diferentes.

Canadá tuvo un papel muy activo en el sistema internacional después de la segunda guerra mundial. Los líderes canadienses querían proyectar una imagen de Canadá que fuera consistente con su contribución a la guerra. Acuñaron el término “potencia media” para describirse, y llevaron a

* Departamento Académico de Estudios Internacionales, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), <ahristou@itam.mx>.

cabo una política exterior basada en el internacionalismo, el cual implica que su función es ayudar a mantener la paz en el sistema internacional mediante el activismo y la mediación. Por ello, durante la guerra fría, Canadá participó extensamente en operaciones de paz y promovió la agenda de seguridad humana, caracterizada por “libertad de amenazas omnipresentes a los derechos, seguridad o incluso la vida de las personas” (PNUD, 1994). No es que Canadá quisiera proyectar una imagen de neutralidad: De hecho, fue miembro activo de la OTAN.

A pesar del fin de la guerra fría, la política exterior de los gobiernos de Chrétien y Martin tuvo continuidad. Siguió teniendo un enfoque multilateral, con la participación, apoyo y contribución de Canadá a un gran número de instituciones internacionales.

México, sin embargo, tuvo una política exterior bastante diferente durante la guerra fría, ya que evitó a toda costa involucrarse en problemas de las grandes potencias: la Doctrina Carranza de no intervención y la Doctrina Estrada de autodeterminación rigieron la política exterior de México.

Durante el periodo 1945-1990, que coincide con la madurez del régimen mexicano, el gobierno tuvo una retórica independentista y nacionalista, la cual le ganó legitimidad y estabilidad interna (Meyer, 2010). Internacionalmente, México intentó no involucrarse en los conflictos bipolares, incluso tuvo un acercamiento al grupo de los países no alineados. Especialmente en la OEA, abogó para que los principios de no intervención y autodeterminación formaran parte de la Carta Fundacional. México no quería verse envuelto en algún choque directo con Estados Unidos, para no verse obligado a tomar partido y que esto perjudicara su imagen de independencia relativa (Meyer, 2010). A pesar de la imagen que quería proyectar, en realidad se mantuvo muy cercano a Estados Unidos.

En resumen, Canadá y México no tuvieron puntos en común durante este periodo. México trató de evitar la guerra fría, mientras que Canadá fue un participante activo mediante su membresía en la OTAN y su involucramiento en operaciones de paz. Canadá persiguió el internacionalismo, mientras que México intentaba mantenerse neutral y, en gran medida, al margen.

Los inicios de una verdadera relación: el TLCAN

En un principio, cuando se anunciaron los planes de iniciar negociaciones del tratado de libre comercio entre México y Estados Unidos, en 1990, Canadá no mostró mucho interés. Brian Mulroney, primer ministro canadiense, sólo pidió que se le mantuviera informado mientras Ottawa examinaba el asunto de manera interna. Incluso insinuó, durante una visita a México, que las negociaciones México-Estados Unidos no eran del interés directo de Canadá (Cameron y Tomlin, 2002: 64). Ottawa ya tenía un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, firmado en 1988, y fortalecer su relación bilateral con México no estaba entre sus prioridades.

La inclusión de Canadá en las negociaciones fue algo complicado. Primero pidió formar parte de las discusiones exploratorias, sin comprometerse a unirse después a las negociaciones formales. Los mexicanos aceptaron su participación, pero cuando los canadienses comenzaron a mostrar indecisión sobre si querían o no participar en las negociaciones formales —les tomó seis meses decidirse— empezaron a desconfiar de sus intenciones. La indecisión y tardanza de los canadienses hizo que la postura mexicana cambiara, de tal manera que, cuando pidieron formalmente ser incluidos, los mexicanos se negaron, bajo la sospecha de que querían sabotear el tratado (Cameron y Tomlin, 2002: 67).

Mulroney, quien se había dedicado a cultivar una relación cercana con Bush desde el inicio de su gobierno, se acercó al mandatario estadounidense para asegurar la inclusión de Canadá en las negociaciones. Así, Bush le dejó claro a los mexicanos que quería la inclusión de Canadá en las pláticas. México aceptó con una condición: si los canadienses resultaban ser un estorbo, tendrían que retirarse de las negociaciones (Cameron y Tomlin, 2002: 67). Finalmente, entre tensiones, en febrero de 1991 se anunció que se incluiría a Canadá en el proceso.

Las negociaciones comenzaron el 12 de junio de 1991 en Toronto. La prioridad de Canadá era no perder lo ganado en el ALC firmado con Estados Unidos, mientras México era visto como un contrincante que podía socavar lo logrado en 1988. Hubo varios momentos de tensión entre ambos países. Uno de los puntos más polémicos fue la negativa de Canadá a la propuesta estadounidense de añadir un mecanismo especial de revisión al Capítulo 19 del tratado, referente a disputas sobre *dumping* y subsidios.

Las negociaciones llegaron a un punto crítico en el verano de 1992. Estados Unidos presionaba a México y a Canadá para que aceptaran el mecanismo especial de revisión. Canadá buscó el apoyo de México para evitar que se implementara, pero los mexicanos estaban dispuestos a aceptar las condiciones estadounidenses por temor a perder lo ganado en términos de energía. Temiendo que la intransigencia canadiense fuera perjudicial para sus intereses, México congeló las negociaciones hasta resolver el asunto (Kresl, 2005). Al final, se resolvió, pero resultó en un descontento general de las tres partes.

Otras complicaciones acentuaron la desconfianza entre México y Canadá, como las pláticas bilaterales entre México y Estados Unidos respecto del acceso de los estadounidenses a contratos de Pemex. Al enterarse de que estaban siendo ignorados en una plática tan importante, los canadienses concluyeron que los mexicanos se habían aprovechado de ellos, y que los estadounidenses habían utilizado la brecha que se había abierto entre México y Canadá para excluirlos (Kresl, 2005).

Canadá buscó unirse a las negociaciones del TLCAN porque le preocupaba que un tratado bilateral México-Estados Unidos diluyera el margen de preferencia que poseía en el mercado estadounidense, neutralizando algunas de las ventajas obtenidas al firmar el ALC unos años antes. John Crosbie, ministro de Comercio Internacional, justificó la inclusión de Canadá argumentando la necesidad de asegurar acceso al vital mercado estadounidense —el cual representaba un 77 por ciento de las exportaciones canadienses (Kresl, 2005)—. También, por primera vez, planteó que era una excelente oportunidad construir una relación con México por las nuevas oportunidades ofrecidas a raíz de las reformas económicas del gobierno de Salinas. Sin embargo, cabe señalar que la anexión de Canadá a las negociaciones fue una acción de carácter defensivo, y que las nuevas oportunidades de mercado eran una cuestión totalmente secundaria (Castro, 1994). La relación comercial de Canadá con México era mínima: Canadá representaba sólo el 2 por ciento del mercado de las exportaciones mexicanas, y México representaba sólo un 0.4 por ciento del mercado de las exportaciones canadienses (Kresl, 2005).

El impacto del 11 de septiembre (11-s) en las relaciones bilaterales

Los ataques del 11 de septiembre (11-s) significaron un reto para las relaciones norteamericanas. El gobierno de Jean Chrétien, primer ministro en ese momento, temía que los temas de seguridad restaran atención a los económicos, por lo que inició negociaciones con Estados Unidos para, entre ambos, volver más segura la frontera. Esto llevó a firmar el Acuerdo de Fronteras Inteligentes, en octubre de 2001.

Sin embargo, el gobierno de Chrétien rechazó terminantemente la idea propuesta por algunos políticos y analistas que argumentaban que Norteamérica necesitaba un “perímetro de seguridad” para mantenerse segura y eficiente. Consideraba que privilegiaría los asuntos de seguridad sobre los económicos/comerciales, al ir de la mano con la reconfiguración de la idea estadounidense de seguridad nacional, la defensa antimisiles y la modernización del Mando Norteamericano de Defensa Aeroespacial (Norad) y el Comando Norte. Los líderes canadienses insistieron en una “desvinculación” en cuestiones regionales, argumentando que los asuntos económicos debían separarse de los asuntos políticos y de seguridad.

Esta política de “desvinculación” generó conflictos con México, quien vio en los sucesos del 11-s una oportunidad para expandir el enfoque del TLCAN. México quería incluir otras áreas, como la cooperación en materia de seguridad, un programa de cohesión social, un programa de regularización de la situación de los migrantes, incluso la posibilidad de eliminar las fronteras entre los tres países. A esta expansión se le llamó TLCAN+. Canadá prefirió lidiar con Estados Unidos de manera bilateral, negándose a apoyar el TLCAN+, así como a firmar un acuerdo fronterizo trilateral. México debió firmar, de manera separada, el Acuerdo de Fronteras Inteligentes en marzo de 2002.

En 2005, Canadá, México y Estados Unidos firmaron la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) en Waco, Texas, cuyos objetivos eran promover el crecimiento económico, la competitividad y la calidad de vida en Norteamérica, así como definir una agenda de seguridad común. Canadá mantenía reservas al respecto. Ottawa no quería que el TLCAN se convirtiera en algo más que un acuerdo comercial y consideraba la inclusión de México una complicación. Viéndolo en retrospectiva, no se logró mucho y, en agosto de 2009, el proyecto fue terminado oficialmente, para

deleite del nuevo primer ministro canadiense, Stephen Harper. La razón de su fin no es clara. Casi todos los observadores coinciden en que la razón fue un cambio de gobierno en Washington (era, después de todo, una iniciativa de George Bush), así como un deseo de parte de los tres países de alejar el enfoque de la integración norteamericana del terrorismo.

En febrero de 2011, Harper y Obama emitieron un plan de acción conjunta, conocido como “Más allá de las fronteras: una visión compartida para seguridad perimetral y competitividad económica”. Lo que hizo, esencialmente, fue reforzar y repetir el Plan de Frontera Inteligente de 2001. Fue un reemplazo de la ASPAN, con una importante excepción: la exclusión de México en este proceso.

Aunque Canadá y México parecían haber dejado a un lado los problemas que habían emergido con la firma del TLCAN, los hechos ocurridos después del 11-s resultaron ser más difíciles de superar. Los Acuerdos de Fronteras Inteligentes, el perímetro de seguridad norteamericano y la ASPAN fueron serios desacuerdos que demostraron diferencias fundamentales respecto de la política exterior y de seguridad. Sin embargo, no fue hasta la llegada de Stephen Harper como nuevo primer ministro de Canadá en 2006, que los diferentes objetivos y disputas se arraigaron mucho más, incluso se hicieron públicas.

El efecto Stephen Harper

No sería una exageración decir que Harper hizo cambios significativos en la política exterior canadiense desde que tomó el poder en 2006. Estos cambios han sido notorios, sobre todo en su política exterior respecto de América del Norte. De hecho, han resultado en una creciente tensión, no sólo con México, sino también con Estados Unidos. Este apartado trata sobre los cambios que Harper implementó y cómo han repercutido en general las relaciones en América del Norte, en particular con México.

RELACIONES COMERCIALES: MÁS ALLÁ DEL TLCAN

La lenta recuperación de la economía estadounidense ha creado mucha ansiedad en Canadá y ha llevado a la búsqueda de nuevos socios económicos.

Además, el comercio entre Canadá y México sigue siendo mínimo, a pesar de las promesas del TLCAN. Como resultado, Harper dejó a un lado —por lo menos en lo referente al comercio— a Norteamérica.

La preocupación de Ottawa respecto de Estados Unidos creció exponencialmente con la disputa entre demócratas y republicanos sobre la extensión del techo de la deuda en octubre de 2013. El conflicto casi generó un paro gubernamental en Estados Unidos, lo cual dañó directamente a las exportaciones canadienses, que dependen enormemente del mercado estadounidense. Jim Flaherty, ministro de Finanzas de Canadá, y otros líderes financieros del G20, advirtieron a Washington que “fracasar en resolver la situación en Estados Unidos tendría consecuencias globales” (Argitis y Christie, 2013).

Además, hay un desacuerdo enorme entre Canadá y Estados Unidos sobre cómo resolver la crisis económica. Dentro del contexto del G8, Nicolas Sarkozy, Angela Merkel, David Cameron y Stephen Harper presionaron para tener un acuerdo de medidas de austeridad en 2011. Sin embargo, Obama argumentó que Europa debía reducir sus iniciativas de austeridad, hacer un balance presupuestal e implementar paquetes de estímulos para generar crecimiento económico. En una reunión del G20 en Washington en 2013, Jim Flaherty defendió ante Obama el plan de austeridad de Canadá, diciendo que “mientras los números mensuales de empleo pueden ser volátiles, la tendencia general de largo plazo en Canadá es positiva” (Isfeld, 2013).

Otro punto de controversia entre Harper y Obama fue el desinterés de Washington por terminar la construcción del oleoducto Keystone, el cual conecta el petróleo producido en Alberta con el mercado estadounidense. La construcción fue interrumpida por la presión de grupos ambientalistas, para disgusto de Ottawa. Como resultado de estos problemas, el gobierno de Harper ha buscado socios en otros lados, empezando por China.

El comercio bilateral con China se ha expandido muchísimo, a tal punto que Canadá ya abrió oficinas comerciales en aquel país, que en 2007 se convirtió en el segundo mayor socio comercial de Canadá, y en 2008 se renovó una sociedad estratégica entre ambos, con la cual se buscó atraer inversiones chinas a Canadá. Además, inmediatamente después de la decisión de Obama de no extender el oleoducto Keystone, el primer ministro canadiense visitó China en febrero de 2012, en busca de un mercado alternativo para exportar petróleo. Ahora se ha convertido una prioridad nacional la

construcción de un oleoducto hacia el Oriente para exportar petróleo a Asia y el Pacífico (Paltiel, 2012). En junio de 2013, en Vancouver, la Fundación Asia-Pacífico de Canadá (APFC, por sus siglas en inglés) reunió a varios comisionados gubernamentales, directores de compañías y académicos de Canadá y Asia para discutir y presentar una estrategia común con la idea de aprovechar el rápido crecimiento de los países asiáticos.

Otro socio estratégico de Canadá es la Unión Europea. Firmaron el Acuerdo Económico y Comercial Global (CETA, por sus siglas en inglés) en octubre de 2013 (formalizado en agosto de 2014) para fortalecer las inversiones, la cooperación tecnológica, el comercio bilateral y la movilidad laboral. Para Canadá, este acuerdo es la iniciativa más significativa y ambiciosa desde que se firmó el TLCAN en 1994, ya que será el único miembro del G8 que tendrá acceso a los dos mercados más grandes del mundo: Estados Unidos y la Unión Europea (Canada-European Union, s.a.).

Después de la publicación del *Estudio conjunto en asesorar los costos y beneficios de una sociedad económica UE-Canadá más cercana* (16 de octubre de 2008), se predijo que siete años después el ingreso real anual generado por el CETA sería de 11 600 000 000 de euros para la Unión Europea y de 8 200 000 000 millones para Canadá. “Se estima que el total de exportaciones de la Unión Europea para Canadá se incrementará en un 24.3 por ciento o en €17,000 millones, mientras que se estima que las exportaciones de Canadá a la Unión Europea se incrementarán en un 20.5 por ciento o en €8.6 billones” (European Commission, 2014).

Harper declaró, después de la firma del CETA, que “éste es el mayor trato que nuestro país ha hecho jamás [...] es una ganancia histórica para Canadá” (Payton, 2013). El día que entre en vigor, el 98 por ciento de las exportaciones de la UE serán libres de impuestos para Canadá (Canada-European Union, s.a.), mientras que el 1 por ciento de las tarifas serán eliminadas durante un periodo de siete años (las relacionadas con la agricultura, por ejemplo). En comparación, sólo el 29 por ciento de las tarifas fueron removidas el día que el TLCAN entró en vigor (Canada-European Union, s.a.). Los exportadores canadienses tendrán una ventaja significativa sobre otros exportadores que no cuenten con el mismo acceso a la UE (Estados Unidos, por ejemplo), ya que el acuerdo establece que deben ser tratados de la misma manera que los exportadores europeos. Por lo tanto, las reglas de origen serán muy importantes; sólo los bienes hechos en Canadá o en la Unión Europea se beneficiarán del acuerdo.

SOBERANÍA DEL ÁRTICO

En 2008, la comprensión del probable impacto del calentamiento global se volvió un factor principal de la política exterior y de defensa de Canadá. El manto ártico, como muchos científicos han advertido durante años, se ha encogido de una manera sin precedentes, sugiriendo que una nueva ruta naval comercial (del este al oeste) se podría abrir en un futuro cercano. Lo más importante es que esta ruta este-oeste sería más corta que la que ofrece el canal de Panamá, lo que significaría que el pasaje Ártico se convirtiera, en algún momento, en la ruta preferida para mercancía hacia Europa y viceversa. De igual importancia, es la especulación hecha por geólogos sobre la posibilidad de que el área tenga importantes reservas de petróleo y gas natural. Se dice que el Ártico contiene un 13 por ciento del petróleo y un 30 por ciento del gas sin descubrir en el mundo.

Por lo tanto, se observa cómo no menos de cinco países se han enfrascado en una disputa por un territorio escasamente poblado: Canadá, Rusia, Estados Unidos, Dinamarca (por Groenlandia), incluso Noruega, se han involucrado directamente en la disputa por la soberanía del Ártico. Rusia, por ejemplo, anunció en 2009 su intención de desarrollar fuerzas árticas para proteger su territorio continental. Rusia ha invertido en barcos de carga para el Ártico y en rompehielos para cruzar las aguas. Dinamarca, por su parte, ha declarado que posiblemente desplegará una fuerza de respuesta rápida en Groenlandia y que usará aeronaves militares para vigilar la región. El problema radica en que existen reclamaciones superpuestas, con los canadienses y los rusos disputándose la mayor parte del Ártico. Stephen Harper dijo —refiriéndose al Ártico como una prioridad nacional— “o lo ganamos o lo perdemos” (Young, 1987).

En respuesta a la disputa, Canadá ha presionado para defender sus reclamos en las aguas del norte y ha intentado hacer cumplir sus leyes y regulaciones (Huebert, 2014). Desde el 2002, la marina canadiense ha aumentado sus operaciones en las aguas del Ártico. Se ha incrementado la presencia militar de Canadá en esa región. El Departamento Canadiense de la Defensa Nacional ha decidido construir y desplegar ocho rompehielos armados, del tamaño de corbetas, para patrullar el área. En 2007, el gobierno canadiense introdujo su Estrategia del Norte, la cual se enfoca en el fortalecimiento de la soberanía de Canadá en el Ártico.

Además, Canadá ha invertido cien millones de dólares canadienses para la construcción de una base naval en Nanisivik, en la Isla Baffin, a la cual pretende proveerle facilidades portuarias para mantener actividades navales. También hay una pequeña base militar localizada en la Isla Ellesmere, Nunavut, en el extremo norte de Canadá. En 2007, con el objetivo de mejorar el entrenamiento militar y el reconocimiento de la región, una base de entrenamiento ártico se instaló en la bahía Resolute, Nunavut (Wezeman, 2012).

El caso de la soberanía del Ártico destaca lo diferente que son las prioridades de seguridad de Canadá en comparación con las de México. Precisamente, cuando el presidente Felipe Calderón libraba la lucha contra los cárteles de la droga, Canadá resaltaba que su principal amenaza a la seguridad nacional es la soberanía del Ártico (y, por supuesto, la cooperación en seguridad con Estados Unidos para manejar las amenazas de terrorismo). Canadá mostró poco o ningún interés en lo que estaba sucediendo en México, fuera de comentarios esporádicos por parte de Harper o del canciller John Baird sobre lo deplorable de la situación y que Canadá estaba “con los mexicanos”. Para ser justos, Ottawa sí mandó a algunos especialistas de seguridad —especialmente de la Real Policía Montada de Canadá— para ayudar con entrenamiento (y continúa haciéndolo), pero la contribución es más simbólica que concreta.

En muchas instancias, cuando ha habido cooperación en seguridad, sólo ha ocurrido por la iniciativa de México. En resumen, ya sea una cuestión de escasez de recursos ya de prioridades diferentes (o ambos), el mensaje está claro: los intereses de seguridad de Canadá son muy diferentes de los de México.

VEINTE AÑOS DEL TLCAN

En Canadá, el vigésimo aniversario del TLCAN no tuvo mucha cobertura de prensa. Sólo unos cuantos artículos fueron publicados por algunos periódicos nacionales. Si hacemos un análisis superficial de la prensa canadiense, concluiremos que ha habido tres reacciones generales: la primera es que el TLCAN cumplió sus cometidos esenciales y que, por lo tanto, hay poco que discutir del tema. La segunda es, curiosamente, que México ha sido el gran ganador del TLCAN (The Canadian Press, 2013). Un tercer argumento se centra en la

madurez del tratado en la idea de que ahora Canadá necesita dirigir su atención hacia otros panoramas para asegurar su prosperidad.

Primero, los canadienses se han dado cuenta de los graves problemas económicos y políticos de Estados Unidos. A Harper le preocupa la recuperación de la economía estadounidense después de la crisis de 2008. Desde que asumió el cargo, ha implementado medidas de austeridad, como el recorte del gasto gubernamental y el balance del presupuesto federal. Como se dijo antes, Canadá mostró su desagrado por el paquete de rescate de Obama. Entonces, hubo una abismal diferencia entre Harper y Obama sobre cómo se debía alcanzar a recuperación económica.

La prioridad de Canadá en América del Norte es la estabilidad de su relación comercial con Estados Unidos y, por supuesto, la cooperación en materia de seguridad, como se ha hecho con “Más allá de las fronteras”. Cabe mencionar que, en el vigésimo aniversario del TLCAN, el intercambio comercial entre Canadá y México es diminuto, ya que sólo representa un 3 por ciento de los intercambios totales de la región. La promesa hecha por Mulroney y Salinas hace veinte años nunca se volvió realidad. Tampoco el problema del narcotráfico es visto por los canadienses como una amenaza seria para la seguridad nacional del país. Para Harper, América del Norte no representó tantas oportunidades futuras. Esta postura contrastó con la del gobierno de Peña Nieto, la cual ha tenido como parte central de su política exterior el fortalecimiento de la relación trilateral norteamericana.

A veinte de años de la firma del TLCAN, la relación entre México y Canadá es fría, por decir lo menos. El ápice de la relación trilateral que se dio en la región a inicios de los noventa no se ha mantenido. La relación trilateral creada con el TLCAN ha perdido ímpetu, y tanto México como Canadá se han concentrado en su relación con Estados Unidos de manera bilateral. Fen Hampson comentó: “sin una revitalización y una nueva visión para América del Norte, los Tres Amigos tomarán caminos separados hacia el atardecer” (The Canadian Press, 2014a). En esta relación, Canadá ha jugado el papel del socio agraviado, cuidando celosamente su relación con Estados Unidos y temiendo que México le robe su lugar (The Economist, 2014).

Una última área de discordia fuerte y pública en la relación Canadá-México ha sido el requerimiento de visa que se le aplicó a los mexicanos en 2009, a raíz del exceso de solicitudes de asilo. Se ha vuelto tan público que la revista británica *The Economist* (2014) publicó un texto sobre el asunto.

El gobierno mexicano se ha quejado al respecto públicamente, diciendo que la medida “es invasiva, una pérdida de tiempo y culpable del gran declive de los visitantes mexicanos a Canadá” (The Canadian Press, 2014b).

En este contexto de tensión, se realizó la tercera reunión de los Tres Amigos en Toluca, durante febrero de 2014. Harper y Peña Nieto tomaron pequeños pasos para aliviar la tensión entre ambos países —por lo menos en público—. Previamente a la reunión, firmaron un acuerdo para aumentar los viajes aéreos entre ambos países. Si bien llevaron a cabo este gesto de “amistad”, Peña Nieto canceló su asistencia a una ronda de preguntas al respecto, dejando a Harper solo (The Canadian Press, 2014c). Peña Nieto esperaba que, en las reuniones de los Tres Amigos, Canadá revirtiera su decisión respecto de las visas. Sin embargo, Harper se negó públicamente a ceder, argumentando que las visas son un asunto de soberanía que no está sujeto a negociación (*The Economist*, 2014). Después, en junio, Peña Nieto canceló un viaje de Estado que tenía planeado para Canadá.

Si se deja de lado la comedia diplomática, Olga Abizaid y Graeme Douglas (2012) argumentan que una importante razón que explica la falta de evolución en la relación Canadá-México a través de sus diferentes gobiernos es que carece de un marco institucional. La relación está tan atomizada entre los diferentes sectores, que no hay un verdadero hilo conductor que la defina. Aunque los grupos empresariales de ambos países solicitan una relación más cálida entre ambos, los mexicanos no consideraban que Harper estuviera dispuesto a levantar el requisito de las visas. Al mismo tiempo, el gobierno de Harper no confiaba en los mexicanos y no consideraba que profundizar la relación fuese necesario. Entonces, ha sido muy difícil mejorar la relación bilateral, hasta que no haya voluntad política por parte de ambos socios para generar mecanismos de cooperación más sólidos.

Reflexiones finales

Desafortunadamente, no parece que la situación entre Canadá y México vaya a mejorar en un futuro cercano. Como se argumenta aquí, los problemas en la relación diplomática no aparecieron con la visa o con el gobierno de Harper. El problema central es que existen diferencias fundamentales en la visión de América del Norte de ambos países; en términos económicos, políticos y de

seguridad. Las diferencias se remontan a la guerra fría, pero sólo surgieron con las negociaciones del TLCAN. Por lo tanto, es difícil ver cómo se pondrían las cosas. Si mejorar la relación es una prioridad central del gobierno de Peña Nieto, entonces el consejo dado por Olga Abizaid y Graeme Douglas resultaría útil: es necesario enfocarse en construir mecanismos institucionales que vinculen a los dos países.

Fuentes

ABIZAID, O. y G. DOUGLAS

2012 “The Canada-Mexico Relationship”, en A. Bugailiskis y A. Rozental, eds., *Canada among Nations, 2011-2012: Canada and Mexico's Unfinished Agenda*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

ARGITIS, T. y R. CHRISTIE

2013 “G-20 Says U.S. Must Take ‘Urgent Action’ on Debt Ceiling”, *Bloomberg*, 11 de octubre, en <<http://www.bloomberg.com/news/2013-10-11/g-20-says-u-s-must-take-urgent-action-to-remedy-debt.html>>, consultada en noviembre de 2014.

CAMERON, M.A. y B.W. TOMLIN

2002 *The Making of NAFTA: How the Deal Was Done*. Nueva York: Cornell University Press.

CANADA-EUROPEAN UNION

s.a. *Comprehensive Economic and Trade Agreement (CETA): Agreement Overview*, en <<http://www.actionplan.gc.ca/en/page/ceta-aecg/agreement-overview>>, consultada en mayo de 2014.

CASTRO MARTÍNEZ, P.

1994 “México y Canadá: la búsqueda de una nueva relación”, *Foro Internacional* 34, no. 4: 761-783.

EUROPEAN COMMISSION

2014 “Trade. Countries and Regions: Canada”, en <<http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/canada/>>, consultada en mayo de 2014.

HUEBERT, R.

2014 “Canadian Arctic Maritime Security: The Return to Canada’s Third Ocean”, *Canadian Military Journal*, en <<http://www.journal.forces.gc.ca/vo8/no2/huebert-eng.asp>>, consultada en junio de 2014.

ISFELD, G.

2013 “Canada’s Economic Struggle Seen in Growing Corporate Pessimism”, *Financial Post*, 11 de octubre, en <<http://business.financialpost.com/2013/10/11/canadas-economic-struggle-seen-in-growing-corporate-pessimism/>>, consultada en noviembre de 2014.

KRESL, P.K.

2005 “NAFTA and Its Discontents”, *International Journal* 60, no. 2: 472-508.

MEYER, L.

2010 “Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de las pautas de la guerra fría, 1945-1964”, *Foro Internacional* 50, no. 2: 202-242.

PALTIEL, J.

2012 “Canada’s China Re-set: Strategic Realignment or Tactical Repositioning? Re-Energizing the Strategic Partnership”, *Canadian Foreign Policy Journal*, no. 3 (primavera): 267-272.

PAYTON, L.

2013 “CETA: Canada-EU Free Trade Deal Lauded by Harper, Barroso”, *CBC News*, 18 de octubre, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/ceta-canada-eu-free-trade-deal-lauded-by-harper-barroso-1.2125122>>, consultada en noviembre de 2013.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)

- 1994 *Human Development Report 1994*, en <http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/255/hdr_1994_en_complete_nostats.pdf>, consultada el 13 de agosto de 2014.

THE CANADIAN PRESS

- 2014a “Harper to Join Obama and Peña Nieto in Mexico Next Month for Three Amigos”, *CBC News*, 14 de enero, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/harper-to-join-obama-and-pena-nieto-in-mexico-next-month-for-three-amigos-1.2495772>>, consultada el 14 de agosto de 2014.
- 2014b “Stephen Harper, Peña Nieto Sign Air Deal Ahead of Three Amigos Summit”, *CBC News*, 18 de febrero, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/stephen-harper-pena-nieto-sign-air-deal-ahead-of-three-amigos-summit-1.2541508>>, consultada el 14 de agosto de 2014.
- 2014c “Harper, Peña Nieto Meet in Precursor to Three Amigos Summit”, *CP24 News*, 18 de febrero, en <<http://www.cp24.com/news/harper-pena-nieto-meet-in-precursor-to-three-amigos-summit-1.1692408#ixzz3ATvsp5Aa>>, consultada el 12 de agosto de 2014.
- 2013 “NAFTA Turns 20: Mexico Is Pact’s Biggest Winner”, *CBC News*, 29 de diciembre, en <<http://www.cbc.ca/news/canada/nafta-turns-20-mexico-is-pact-s-biggest-winner-1.2478480>>, consultada el 12 de agosto de 2014.

THE ECONOMIST

- 2014 “She Loves Me, She Loves Me Not: Why America’s Two Neighbors Don’t Get Along”, *The Economist*, 9 de agosto, en <<http://www.economist.com/news/americas/21611080-why-americas-two-neighbours-dont-get-along-she-loves-me-she-loves-me-not>>, consultada el 10 de agosto de 2014.

WEZEMAN, S.T.

- 2012 “Military Capabilities in the Arctic”, Stockholm International Peace Research Institute (marzo) en <http://books.sipri.org/product_info?c_product_id=442>, consultada en junio de 2014.

YOUNG, ORAN R.

1987 “Canada and the United States in the Arctic: Testing the ‘Special Relationship’”, *Canadian Arctic Resources Committee* 15, núm. 2 (mayo-junio), en <www.carc.org/pubs/v15no2/2.htm>, consultada en mayo de 2014.